



**Cuaderno
de bitácora**

YO NO SOY UN ANDY WARHOL

de Alfonso Plou

Como los tiempos cambian y el nuevo siglo XXI es toda una certeza, bien está tratar de hacer balance sobre el estado del ser humano occidental contemporáneo. Y como uno mismo se toma inevitablemente como modelo y paradigma, y cada vez se siente más viejo, más tonto, más impotente ante el mundo y sobre todo menos seguro de sus márgenes como ser humano, decide por una vez ser sincero ante su liviandad y proclamar a los cuatro vientos la disolución del ego.

Si el siglo XX estuvo marcado, a mi entender, por los pensamientos generados a finales del XIX, el romanticismo y el psicoanálisis, el XXI está marcado por los movimientos generados en las postrimerías del XX, la ideología *neocom*, el pensamiento débil y el pop. Es decir, aceptémoslo o no, somos ahora mismo más «un ente articulador de consumo» que «una conciencia preocupada por su origen y su destino».

Estoy, naturalmente, tratando de justificar por qué he escrito una obra sin personajes definidos, sin conflictos manifiestos, sin progresión dramática y casi sin argumento. Estoy diciendo que respondo a la situación del momento presente, sin que por ello haya un gran afán especulativo o comercial en la decisión. No creo que se obtenga un gran éxito o que se monte un gran escándalo por esta pérdida de los principios aristotélicos. Espero, eso sí, haber parido una obra incómoda para el espectador (a ratos rijosa, a ratos ácida) desconcertante, acumulativa y desasosegante.

Antes de decidirnos por Andy Warhol su figura nos rondaba desde hace años, atraídos por «la corte de los milagros» que le rodeaba y repelidos por su superficialidad aparente y ese canto constante a la nada. Cuando finalmente decidimos embarcarnos en su producción no estábamos seguros de si los resultados iban a ser los de vilipendiar al retratado o los de ensalzar su trayectoria. Intuimos que, como siempre, no acabaríamos haciendo ni lo uno ni lo otro.

Yo no soy un Andy Warhol es un eslabón más en la cadena de espectáculos que, partiendo de diferentes figuras histórico-artísticas, han ido configurando una forma de trabajar y al mismo tiempo un estilo de compañía para Teatro del Temple. Si hasta ahora hablábamos de trilogía (*Goya, Buñuel, Lorca y Dalí y Picasso adora la Maar*), ahora lo convertimos en tetralogía, y quién sabe si en el futuro será una pentalogía o podría llegar hasta el decálogo.

Eso sí, cada vez que nos hemos decidido por intentar estos extraños *biopic* ha sido para reinventarlos y para trai-

cionar el género. Para nosotros es importante que el espectáculo responda al discurso artístico del personaje tratado y, por tanto, que su forma incluya una discusión artística con el homenajeado.

Si algo unifica estos cuatro espectáculos es, por un lado, una cierta indagación en las procelosas aguas de la relación entre arte y biografía; y, por otro, una perpetua constatación de que lo biográfico, una y otra vez, pervierte los principios aristotélicos de la unidad de acción y del principio, nudo y desenlace. En fin, que aunque nuestros héroes, los artistas, se empeñen en dar coherencia a su experiencia biográfica, sus vidas, y nuestras vidas, se parecen más a una absurda obra de Samuel Beckett que a una tragedia helénica de Sófocles. O, al menos, eso nos parece. En ese sentido las cuatro obras son más oníricas y surrealistas que realistas, siguen un caudal tan escénico como dramático, y no buscan dar coherencia al personaje, sino evidenciar sus contradicciones y sus contrastes.

En la elección de los personajes ha habido un proceso en el que se ha ido de lo más cercano (Aragón) a lo más global (Nueva York) y de antaño (siglo XVIII y XIX) a hogaño (finales del siglo XX), no porque Goya sea menos universal que Warhol, que no lo es, ni menos contemporáneo, que tampoco, sino porque Warhol sirve para explicar procesos humanos y sociales que, en algunos casos, son imposibles en tiempos de Goya. O sea, que Goya sigue hablándonos con fuerza hoy en día, pero es difícil decir que hoy en día todos somos un poco Goya, pero no tan difícil decir que todos somos un poco Warhol.

En ese sentido la elección de los héroes ha ido pasando de un héroe épico clásico (marcado por una individualidad fuerte que se enfrenta a sus circunstancias) a un héroe débil contemporáneo (marcado por una actitud más bien pasiva y de aclimatación al medio). Por el medio quedaron enfrentamientos entre héroes de uno y otro bando (la pugna entre Buñuel y Dalí) y la constatación de que se estaba en los estertores del héroe clásico (Picasso).

Si empleo el plural mayestático durante todo este artículo no es por darle un tono regio, sino por reconocer que la creación de estos espectáculos ha sido un trabajo colectivo de nuevo cuño. Hay por un lado una larga y compleja relación artística con Carlos Martín, director de los cuatro espectáculos. Una relación que establece que los espectáculos son seguidos creativamente por ambos desde sus orí-

genes hasta sus últimas representaciones. Seguimiento que nos lleva a cambiar elementos de la dramaturgia o de la puesta en escena en función de su receptividad por el público o de las nuevas comprensiones que de la dinámica del espectáculo vamos teniendo. Creo que la huella de uno está siempre en el trabajo del otro y es difícil de deslindar. Lo cual no quita que defendamos nuestros diferentes espacios creativos. Esa labor de creación debe ser también extendida a los productores de la compañía en diferentes momentos (José Tricas y María López Insausti) y también a los actores de los espectáculos y los diferentes colaboradores escénicos con los que hemos contado.

Algo parecido puede decirse de las obras de Warhol; nunca sabes en qué grado puedes aplicarle toda su autoría, pero es

indudable que su presencia les insuflaba un determinado aire. Warhol es de alguna manera un nombre de marca, y en ello podemos ver a un aprovechado que se nutre de la sangre de los otros o a un sabio que sabe alimentar y dar cauce a la creatividad de cuantos le rodean. En todo caso, es un síntoma de esta disolución del yo con la que he comenzado el artículo.

Yo no soy un Andy Warhol ya ha sido estrenado y comienza su periplo escénico. Si tenéis la ocasión y vais a verla, nada de lo que os diga de mis intenciones podrá convenceros frente a lo que vosotros opinéis que habéis visto, pero si os interesa mi punto de vista os diré que después de convivir con su figura hoy por hoy, en esta sociedad en la que vivimos, queramos o no, todos somos un Andy Warhol. ■

Yo no soy un Andy Warhol [fragmento]

XV EL ATENTADO

*Entra Valerie Solanas con una pistola en la mano.
La reciben Andy y Warhol 2 con los brazos abiertos.*

ANDY. Hola, Valerie, cuánto tiempo sin verte.

WARHOL 2. ¿A qué has venido? ¿Quieres té o café?

VALERIE. Quiero matarte.

ANDY. Tú siempre tan radical y sorprendente.

VALERIE. Me has traicionado, Andy.

WARHOL 2. ¿Por qué dices eso?

VALERIE. No quisiste producir mi obra de teatro.

ANDY. No me gustó.

WARHOL 2. No era buena.

VALERIE. ¿Cómo lo sabes si no dejaste que sucediera?

WARHOL 2. Se ve.

VALERIE. ¿Tú producirías una obra sobre tu persona?

Entra otro actor vestido como Andy.

ANDY 2. Hola, Andy. Hola, Warhol. Valerie, cuánto tiempo sin verte.

VALERIE. ¿No me contestas?

ANDY. ¿Quién quieres que te conteste?

VALERIE. Me da igual. Conozco tus estrategias.

ANDY 2. No entiendo nada. ¿Alguien me quiere explicar de qué va esto?

WARHOL 2. Es que Valerie cree que la hemos traicionado. Por eso nos quiere matar.

ANDY 2. ¿A quiénes nos quiere matar?

WARHOL 2. A Andy, naturalmente.

ANDY. No sé qué pinto realmente en esta historia.

VALERIE. ¿Me vas a contestar? ¿O empiezo con los disparos y acabamos de una vez?

WARHOL 2. Y a la hora del disparo, ¿te has planteado a cuál de nosotros vas a disparar?

ANDY 2. A todos, supongo.

WARHOL 2. Muy gracioso. Así no hay manera de que ni siquiera tenga una duda.

ANDY. Creo que sí te voy a contestar.

Entra otro actor vestido como Warhol.

WARHOL. Hola, Valerie, cuánto tiempo sin verte.

VALERIE. ¿Queréis dejar de multiplicaros y contestarme de una vez?

WARHOL. ¿De qué va todo esto?

ANDY 2. Es Valerie, nos quiere matar.

WARHOL. ¿Por qué?

VALERIE. ¿Podemos pasar al siguiente punto?

ANDY 2. ¿Alguien tiene clara la agenda de hoy?

ANDY. ¿Y cuál es el siguiente punto?

WARHOL 2. Por lo visto, hoy toca improvisación.

ANDY 2. Pues qué bien. Y empezamos con una escena con esta pirada. Andy, no sé para qué tienes tantos asesores si no son capaces de librarte de una escena así.

WARHOL 2. Creo que Andy tiene razón. ¿No te parece, Andy?

ANDY. Mi vida es como una obra de teatro. Por eso nunca produciría una obra de teatro sobre mí. Me parecería redundante, ¿entiendes?

VALERIE. ¿Estás cansado de ti mismo?

WARHOL. Eso es imposible. Sería como aceptar que tengo que cerrar el negocio.

ANDY 2. ¿Alguien sabe a qué fiesta tengo que ir esta noche?

WARHOL 2. No hay más cera que la que arde. Creo que no me han entendido.

ANDY. ¿Quiénes?

WARHOL 2. Creo que hay más sarcasmo y acidez en todo esto.

ANDY 2. No te sigo.

WARHOL 2. Pues deberías.

WARHOL. En algún momento o me perdí o se perdieron.

ANDY 2. ¿Quiénes?

WARHOL. Creo que deberías decirles que enderezaran el timón, Andy.

ANDY. ¿A estas alturas...? Ya hace tiempo que he desistido.

VALERIE. ¿Me queréis decir de qué va esto?



Escena de *Yo no soy un Andy Warhol*, de Alfonso Plou.

WARHOL 2. Tú venías a matarnos, pero no pareces muy convencida.

ANDY. Supongo que con los disparos subirá por un momento el interés de la audiencia.

ANDY 2. Un recurso simplón. Un poco de morbo a falta de otra sabiduría para articular la trama.

WARHOL. Oye, que el asunto tuvo su importancia.

ANDY 2. No digo que no.

WARHOL. Es más que un hecho accidental. Si me apuras es el síntoma del cambio de una época.

ANDY 2. No te pongas psicoanalista. No te va. Además, ¿por qué hay que interpretarlo? Llega Valerie, nos dispara, y ya dirán los demás lo que les dé la gana.

WARHOL. Lo odio.

VALERIE. ¿El qué?

WARHOL. Este interés malsano por descomponerlo todo, porque nada tenga sentido.

VALERIE. Algo se pretenderá.

WARHOL. Como tú. ¿Qué pretendías?

VALERIE. Castigar a los hombres. Dar un grito en contra de esta mierda de sociedad machista. Quitarme el fracaso vital de encima.

WARHOL 2. Esto último me gusta. Todo el mundo debería tener cinco minutos de gloria para quitarse el fracaso vital de encima.

[...]